

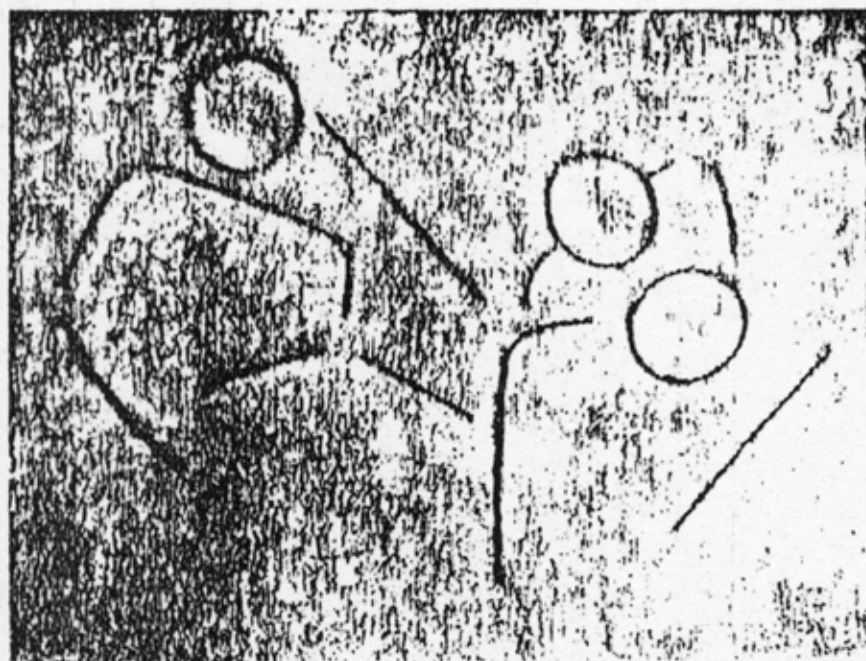
Charo Noriega

Una enigmática parquedad



EN LA PINTURA más reciente de Charo Noriega encontramos un clima de violencia: no la directa expresión de ésta. Incluso en el caso lo más explícito en este sentido, un grupo de campesinos y soldados vacantes sin vida en un desierto paraje andino, tanto la fractura como la composición comunican una sensación más ominosa que

impactante: un personaje que asoma desde el margen inferior, con los dedos sobre los labios, propone callar; la realidad descrita se desangra, lenta, discreta pero ininterrumpidamente, por una espina. En otros el grupo humano se resume en una figura única, casi emblemática; la violencia se concreta en la limpia hoja de un cuchillo; la indiferencia de la historia ante el sufrimiento se incorpora



• Obra de Charo Noriega, pintora que al igual que López Merino, reside en París.

• Exhibirá en la Bienal de Trujillo...

mediante una contundente circunferencia lunar; el conjunto, en la radical simplicidad de su geometría, es cuidadosamente compuesto atendiendo a lo que podríamos llamar una estética del silencio. Por este último término nos referimos a la deliberada reducción de la expresividad para lograr un enfoque más preciso en lo esencial del tema tratado. Se comunica también a través de la ausencia; es un aparente empobrecimiento que busca, en realidad, intensificar la experiencia contemplativa y dar origen a la reflexión.

También el color, de agresiva intensidad en las pinturas anteriores, va rehuyendo gradualmente la variación cromática para atender al sutil cambio de matices que tienden a valorar más la superficie que los volúmenes. Aquí debemos mencionar que es precisamente esa ausencia de contraste fuerte lo que permite a la pintura de Noriega la recuperación de un aspecto esencial del muralismo campesino en el cual se inspira: las figuras son tratadas mediante un procedimiento similar (incluso usando casi el mismo color) al empleado sobre el fondo, en el que destacan por la línea, reminescente del gesto del pintor andino sobre el muro, que se convierte en el recurso básico utilizado para la figuración. Para sustentar esta linealidad, las superficies son sumamente elaboradas en base a cortas pinceladas y a un minucioso trabajo sobre el color, creándose así una vibración en la textura del cuadro que permite incorporar a éste un adecuado tratamiento de la luz. El valor estético de la pintura de Charo Noriega se encuentra, en no poca medida, en este equilibrio entre la simplicidad formal y la riqueza textural con la que cada cuadro se define como objeto artístico, atendible en sí mismo.

Es un arte que no apela a la seducción sensorial o a la exposición argumentada de un punto de vista, sino a cultivar por la enigmática parquedad de su propuesta. Se dirige a la mente y demanda la reflexión, pero no necesariamente el entendimiento racional y verbalizable; la carga metafórica de su representación nos remite, por el contrario, a lo que podemos denominar una dimensión poética de la pintura. No busca generar en el espectador una reacción física o emotiva ante la desolación y el sufrimiento descritos; violenta su conciencia.

REYNALDO LEDGARD